

RESCATE EDITORIAL | Autora de cuentos, novelas, biografías, crónicas:

La niña que fue Elena Poniatowska

MARÍA TERESA CÁRDENAS M.

“Estoy encantada con el libro, es una edición muy bonita”, dice con entusiasmo, y su voz se oye cálida y afectuosa a través del teléfono. Pocos días antes, Elena Poniatowska (París, 1932) recibió en Ciudad de México algunos ejemplares de *Lilus Kikus*, la novela infantil con la que debutó como escritora en 1954—cuando ya llevaba un año haciendo periodismo—y que RecreaLibros publica por primera vez en Chile.

Con tapa dura y sugerentes ilustraciones de Fernanda Piderit, el proyecto llegó a RecreaLibros precisamente por la ilustradora, quien estaba estudiando *Lilus Kikus* en un posgrado de literatura en Buenos Aires. El libro de Elena Poniatowska calza muy bien con el interés de esta editorial en “rescatar obras relevantes de la literatura infantil”, sumándose así a publicaciones de Fernando Krahn y Paz Errizuriz, entre otros.

Lilus Kikus es una niña observadora, un poco éterea, aguda, reflexiva, sensible, de gran imaginación e ideas claras. Así mira el mundo que la rodea: la naturaleza, un concierto, las manifestaciones políticas, su vecino al otro lado del muro, el convento de monjas en el que estudia, la playa... Pero además actúa y medita sobre ese mundo, ya sea operando a pequeños detalles o desicionando mentalmente a las personas.

En esa obra temprana se reconocen el asombro, la ironía y el compromiso de esta escritora que, con más de 40 libros publicados—novelas, cuentos, biografías, crónicas, poesía, teatro—, ha sido reconocida con el Premio Cervantes y otros numerosos galardones. Más aún, el Gobierno de México, a través de su Secretaría de Cultura, creó el Premio Iberoamericano de Novela Elena Poniatowska, que ya cuenta con doce ediciones.

“Su obra destaca por su firme compromiso con la historia contemporánea”, afirmó el jurado que le concedió el Cervantes, en 2013, enfatizando su “brillante trayectoria literaria en diversos géneros, de manera particular en la narrativa y en su dedicación ejemplar al periodismo”. Literatura y periodismo, dos oficios que en el caso de Elena Poniatowska se han nutrido mutuamente durante más de sesenta años.

—¿Cuántos años ha vivido este tiempo de pandemia, Elena?

—Yo tengo muchísima suerte, porque mi trabajo es en el encierro de la casa, entonces no puedo decir que mi vida personal ha cambiado mucho. La pandemia conmigo, pues, ha sido de veras generosa. Yo tengo una obligación de escribir, que es la del periodismo, hago un artículo todos los domingos para *La Jornada*, un periódico de izquierda. Y no he dejado de hacerlo, ni un solo día. Ya ve usted que en periodismo uno siempre está ahí, al pie del cañón.

Desde los 21 años, en su caso. “Yo me inicié como periodista y todavía soy periodista. Bueno, ya no voy a conferencias de prensa, porque también hay que cederle lugar a la gente más joven, ¿no? Las mujeres en México han hecho una gran aportación al periodismo, pero que han llenado las redacciones con su manera de ser, que es muy apropiada, muy dedicada, muy de entrega y de veracidad. Es muy difícil que una mujer reciba, como le llamaban en México, un “embute”, una mordida, un sobre con dinero”.

—¿Son más honradas las mujeres, dice usted?

—Es mucho más difícil, yo siento, que una mujer sea deshonrada.

Periodismo deleznable

Sobre sus planes literarios, revela: “Bueno, ahorita estoy trabajando en *El amante polaco*, que es la última novela que publicó la editorial Planeta”. Se refiere a la segunda parte de un libro autobiográfico, que se presentó en la Feria de Guadalajara del año pasado y trajo repercusiones insospechadas. “Estoy tratando de avanzar lo más posible, pero sigo teniendo un pro-

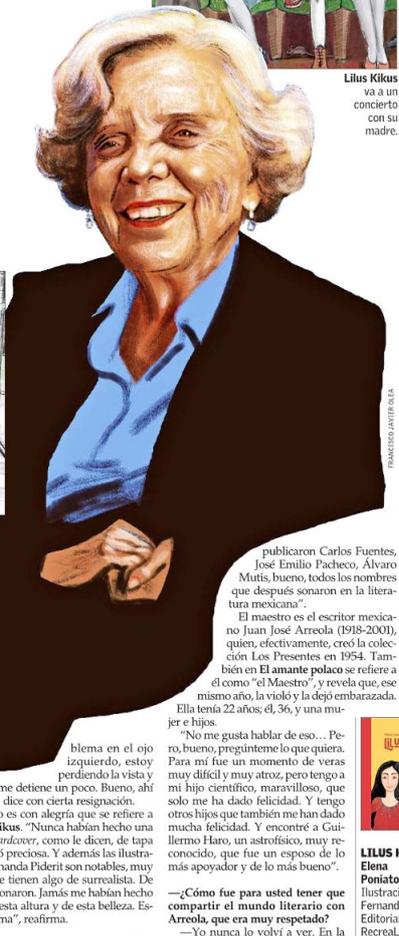
RecreaLibros reedita la primera obra de la destacada escritora y periodista mexicana. “Pues, sí, *Lilus Kikus* soy yo”, dice sobre la protagonista de esta novela infantil publicada en 1954. Un año que marcó su vida.



En época de elecciones y manifestaciones, “Lilus piensa en el pueblo... ¿En dónde está?”.



Lilus Kikus va a un concierto con su madre.



FRANCISCO JAVIER REIA

publicaron Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, Alvaro Mutis, bueno, todos los nombres que después sonaron en la literatura mexicana.”

El maestro es el escritor mexicano Juan José Arreola (1918-2001), quien, efectivamente, creó la colección *Los Presentes* en 1954. También en *El amante polaco* se refiere a él como “el Maestro”, y revela que, ese mismo año, la violó y la dejó embarazada. Ella tenía 22 años; él, 36, y una mujer e hijos.

“No me gusta hablar de eso... Pero, bueno, pregúnteme lo que quiera. Para mí fue un momento de veras muy difícil y muy azor, pero tengo a mi hijo científico, maravilloso, que solo me ha dado felicidad. Y tengo otros hijos que también me han dado mucha felicidad. Y encontré a Guillermo Haro, un astrofísico, muy reconocido, que fue un esposo de lo más apoyador y de lo más bueno”.

—¿Cómo fue para usted tener que compartir el mundo literario con Arreola, que era muy respetado?

—Yo nunca lo volví a ver. En la novela dije “el Maestro”, pero no lo hubiera contado jamás si en el periódico no se suscita un incidente con otra mujer, Tita Valencia, que inició esa polémica. Es que creo que él tuvo muchísimo pego con muchas mujeres. Yo jamás hubiera dicho algo que caló durante tantos años. Ni siquiera publiqué en mi periódico, en *La Jornada*, sino en *Reforma*.

Se refiere a su “Derecho a réplica”, que apareció en *Reforma* el 10 de diciembre pasado, y donde le responde a la familia de Arreola. En parte del texto dice: “Mi relación no fue una de las ‘relaciones sentimentales’ del padre y abuelo Arreola”, sino un suceso fundamental en mi vida que habría de cambiar no solo mi destino, sino el de mi hijo; fue la relación de un adulto

casado que sabía lo que hacía con una joven inexperta e ingenua en todos los sentidos. Aunque la familia de Arreola habla de respeto, la respetosa fui yo, la que nunca pidió nada fui yo, la que no volvió a verlo nunca fui yo, la que guardó silencio fui yo”.

—¿Lilus Kikus es usted, Elena?

—Bueno, tiene que ser. También es una mezcla, hay amigas, niñas de esa edad. Pero en general sí, soy yo, porque si estuve en un convento de monjas, en Estados Unidos, lejos de mi familia. Me quedé allá unos años. Mi hermana no aguantó, pero yo sí me quedé.

—¿Y cree que ha conservado esa mirada de Lilus Kikus, de asombro ante la vida?

—Sí; es también una mirada de sorpresa ante la maldad humana, y que te pueden suceder cosas duras o tristes, porque finalmente yo vengo de un medio muy privilegiado.

—La mujer ha estado en el centro de su literatura. ¿Cómo ve hoy su situación?

—Bueno, yo sentí que en América Latina las mujeres eran las grandes olvidadas de la historia. También Rosario Castellanos da esa impresión, ¿no?, de que a las mujeres siempre se les hace a un lado, de que incluso en el presupuesto de una familia mexicana, pues, se destina la mayor parte del dinero al hijo varón, aunque la hija demuestre que es más inteligente o más perseverante. Hay esa injusticia con un punto de partida, porque le dicen bueno, tú de todos modos vas a pasar de los brazos de tu papá a los brazos de un marido que te va a mantener.

—¿Cree que eso ha cambiado?

—Ha cambiado muchísimo, por una razón económica, porque ahora si una pareja se quiere casar o quieren vivir juntos, incluso tener un hijo, se necesita el sueldo de dos. También la mezcla ha igualado a los hombres con las mujeres, porque el hecho de que todos lleven los pantalones de mezclilla, pues, es una señal de igualdad.

El corazón de una naranja

En el capítulo “Las elecciones” y ante las voces que se manifiestan en la calle, Lilus se pregunta “y el pueblo... ¿En dónde está?”. Sobre esa temprana preocupación, que también ha estado en su literatura, señala: “No sé por qué, porque en mi familia no había eso. Bueno, en Francia tuve un primo Poniatowski que fue secretario de gobernación del presidente Giscard d’Estaing, pero aunque todos mis primos mayores fueron a la guerra, yo no sentía que tuviera tanto interés por la política, pero sí algo debía haber”. Y se remonta a sus antepasados, como en *El amante polaco*. “El último rey de Polonia se llamó Estanislao Poniatowski, antes de la partición. Lo que yo deduje es que no le querían, porque durante su reinado se lo tragó Catalina la Grande de Rusia, y además su país se repartió entre Rusia, Prusia y Austria, entonces el país desapareció durante 126 años de la faz de la tierra. Es el único país en Europa al que le ha sucedido esto”.

Pero el pueblo sobre el que ha escrito y en el que se ha interesado Elena Poniatowska es el de México, país al que llegó a los diez años. “Pues, claro que sí, porque fue una gran sorpresa para mí. Y además México ejerce una enorme seducción. Es un país que te abraza, un país en el que hay sol; fue para mí como llegar al corazón de una naranja”.

El humor y la ironía que han caracterizado a la autora quizás le han servido, como a Lilus Kikus, de arma contra la impostura. “Yo creo que sí, que hay que tomar distancia, que no hay que echarse de clavado en los sucesos. Bueno, desde luego, yo recibí una lección muy temprana, que es la lección de la mentira, ¿no? Hay una canción de Amanda Miguel, que es muy chistosa, que yo la oigo de vez en cuando y que dice —la entona—. ‘El me mintió, él me mintió, él me dijo que me amaba y no era verdad’. Finalmente, por la religión, por la formación y por los privilegios, pues, yo era una niña muy poco preparada para resistir”.

“Lo que siempre he sentido muchísimo es no haber ido a la universidad, y haber recibido una educación de convento de monjas. Eso es algo que siempre me ha dolido”, reconoce antes de terminar la llamada. Aun así, ella y Lilus Kikus son capaces de revelarnos el mundo.



LILUS KIKUS
Elena Poniatowska
Ilustraciones de Fernanda Piderit.
Editorial RecreaLibros, Santiago, 2020.
76 páginas, \$12.900.
INFANTIL

PÁGINA ABIERTA

MERECE MÁS RECONOCIMIENTO

Definitivamente Rodrigo Ramos (1974), es uno de los mejores prosistas surgidos en nuestro país en la pasada década. Periodista, cuentista, novelista, guionista, el narrador oriundo de Antofagasta hoy se perfila como lo que justamente Jaime Collier denomina “un escritor secreto”, alguien que “vive su oficio con convicción (...) y hace gala de una discreción proverbial (...) lejos de los escenarios, amparado en una impenetrable vocación”. Así, Ramos parece rehuir las entrevistas o todo lo que huele a publicidad.

Palo blanco, su último volumen de relatos, confirma lo anterior. Compuesto de 16 piezas, por lo general breves, el libro se lee a la carrera, lo que no quiere decir que estemos ante anecdóticas livianas pues Ramos posee un rango léxico-gráfico poco común, un vocabulario contundente y su trabajo con el idioma es esforzado. Por consiguiente, su escritura es fruto de un arduo estilo y eso se percibe: es una mezcla de lo urbano, la existencia en los puebluchos y una inextricable combinación de aquello que nos hace sonreír con una sonrisa agriñada.



PALO BLANCO
Rodrigo Ramos
ZURAMERICA Ediciones, Santiago, 2020.
129 páginas.
CUENTOS

Un problema de **Palo blanco** podría ser que los episodios del compendio se parecen, de modo que se podrían confundir entre sí. Sin embargo esa impresión se disipa enseguida: es la misma persona quien compone cada fábula, similares y asimismo distintas.

El clima general del compendio es de deprimido, desolador. Vagos, prostitutas, alcohólicos, desechos humanos que aspiran al reconocimiento, incluso de formas—es el caso de “Gente pequeña”, que narra las peripecias de dos enanos en un destaralado Valparaíso—, que ambicionan la fama. Ramos favorece la provincia, en especial su nativa Antofagasta y sus sórdidos alrededores: esto pasa en “Población flotante” y “Aquellos... 11 de agosto”. Con todo, nos podemos llamar a engaño: el cortejo de cesantes, mendigos, inmigrantes y toda clase de sujetos patibularios que llegan a Chile esperanzados en una vida mejor, se encuentra con algo quizá peor que lo que dejaron, sin energía para sobrelevar la cotidianeidad, es el caso de “Aerolínea Low Cost” y “Botín”.

Palo blanco, en conjunto, posee humor, gracia y situaciones desternillantes, enriqueciendo la experiencia de encontrarnos ante un hombre de letras que ya posee un oficio seguro.

La intriga que da el nombre al tomo, junto a “Literatos” y “Acción poética” exponen un escenario que a Ramos le viene como anillo al dedo: los talleres literarios, y los narradores que quieren darse a conocer, el sórdido, si bien hilarante escenario de gente varada en la provincia y que a toda costa, busca ser publicada, mencionada, famosa.

En “Literatos”, Nicomedes Navarro resulta traicionado por su amigo Toño Segura, quien se las da de crítico literario en una revista de posposo encabezamiento: *Rapsodas*. “Navarro arma frases para que sepan que sabe, palabras rebuznadas, emociones plásticas que no encierran el preciso instante cuando un verbo desencadena al acción y el sentido”.

Y en “Palo blanco”, el protagonista en primera persona declara:

“Laura debía ser una escritora. Se ganaría el respeto del colegio. La imaginé siendo destacada en un acto. Su rostro lleno de alegría. La felicidad completa. En medio de un café se lo propuse. Me dijo que nunca había escrito algo. No se preocupó, le contesté. Usted va de palo blanco”. O sea, él escribiría el cuento, ella lo firmaría y se llamaría “Mana del desierto”. Por

que, resulta del todo imposible referirse a la multitud de situaciones que presenta, que van desde el homicidio de un fisicocultor y el subsiguiente proceso penal, la adición a la porno-graía y otros vicios, digamos, un tanto desaconsejables, la operación de rejuvenecimiento de la tía Julia en Miami y muchos otros intercambios inverosímiles, extraños, extraordinarios. De esta forma, Rodrigo Ramos invierte a demostrar un ingenio y unas dotes que realmente encierran una mucho mayor reflexión.

“Acción poética” finaliza con la frase de estos “lunáticos escritorillos, hijos de la gran puta y financiados por los especialistas de Santiago: ‘Nosotros publicamos los tres cuentos en diversos sitios web. ¡Que cualquier pueda acceder a ellos! Gratis’”.

La variedad temática de **Palo blanco** es más amplia de lo que hemos sugerido y, a pesar de la parvedad del referente, resulta del todo imposible referirse a la multitud de situaciones que presenta, que van desde el homicidio de un fisicocultor y el subsiguiente proceso penal, la adición a la porno-graía y otros vicios, digamos, un tanto desaconsejables, la operación de rejuvenecimiento de la tía Julia en Miami y muchos otros intercambios inverosímiles, extraños, extraordinarios.

De esta forma, Rodrigo Ramos invierte a demostrar un ingenio y unas dotes que realmente encierran una mucho mayor reflexión.

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura